

COMENTARIOS DE UN POETA BEAT EN COLOMBIA

ANDRÉS HERRERA

Argentina

Diplomado en Antropología y Comunidades en la Universidad de Córdoba. Realizó estudios de Arqueología en la Universidad Nacional de Tucumán. Realiza investigaciones sobre chamanismo, arte sudamericano y transdisciplina. También se desempeña en la fotografía artística en temas de erotismo y estereotipos, a través de un enfoque de antropología visual fotográfica. Productor artístico de exposiciones alternativas. Co-fundador de ANKU el Infinito Ensamble Luminoso.

Leyendo a William Burroughs, uno de los máximos representantes del movimiento de la poesía beat (que huele siempre a mugre, whisky y morfina), me he tentado a convalidarles, no sin cierta picardía, algunas observaciones del poeta sobre Colombia y sus ciudades, el chamanismo, la iglesia, sin descuidar a la policía, el ejército y hasta opiniones sobre la política conservadora, en sus andanzas detrás del yagé, en el año 1953. Tomado de cartas que escribía para su compañero Allen Ginsberg, editadas en “Las Cartas del Yagé”.

SOBRE NOCHES Y ANGUSTIAS

“Bogotá es alta, fría, y húmeda; es un frío húmedo que se le mete a uno dentro como el frío enfermizo del opio. No hay calefacción en ninguna parte y uno nunca llega a calentarse. Como en ninguna otra ciudad que haya visto en América del Sur, se siente en Bogotá el peso muerto de España, sombrío y opresivo. Todo cuanto es oficial lleva el sello de Made in Spain.”

“En un rincón un indio joven toqueteaba a una puta, una mujer horrible con una cara de maldad bestial y el vestido rosado pálido de la profesión. Por fin la mujer se zafó y salió. El indio la miró alejarse en silencio sin enojarse. Se había marchado y no había nada más que hacer. Se acercó al borracho, lo ayudó a ponerse de pie y juntos se fueron a pasos desiguales con la dulce y triste resignación del indio serrano.”

“De modo que estoy de vuelta en Bogotá. No había dinero esperándome (al parecer el cheque fue robado), y me veo reducido al sórdido expediente de robar el alcohol del laboratorio de la universidad puesto a disposición del científico visitante.”

“La población de Bogotá vive en los cafés. Hay cualquier cantidad de ellos y todos están llenos. La vestimenta general de la clientela de café de Bogotá es un trench-coat de gabardina y naturalmente traje y corbata. A un sudamericano le puede estar asomando el culo por los pantalones pero seguirá con la corbata puesta.”

SOBRE LA IGLESIA

“Vi una película corta sobre un cura de Bogotá que dirige un horno de ladrillos y fabrica casas para los trabajadores. El corto muestra al cura acariciando los ladrillos y dando palmaditas en el hombro a los obreros y en general repitiendo la misma mentirosa re-presentación católica. Un tipo flaco con ojos delirantes de neurótico. Al final pronuncia un discurso cuya moraleja es: Dondequiera que uno encuentra progreso social o buen trabajo o cualquier cosa buena, allí se encontrará a la Iglesia.”



“Su discurso no tenía nada que ver con lo que realmente estaba diciendo. Era imposible no percibir la hostilidad neurótica de sus ojos, el miedo y el odio a la vida. Allí sentado, con su uniforme negro, se revelaba claramente como el abogado de la muerte. Un hombre de negocios sin la motivación de la codicia, una cancerosa actividad estéril y mortal. Fanatismo sin fuego, o una energía que exuda un mohoso olor a podredumbre espiritual. Parecía enfermo y sucio -aunque supongo que en realidad estaba limpio- con un vago aspecto de dientes amarillos, ropa interior sucia y trastornos hepáticos psicosomáticos. Me pregunto cuál podrá ser su vida sexual.”

SOBRE LA POLICÍA

“Mocoa tiene unos dos mil habitantes y sesenta policías nacionales. Uno de estos recorre durante todo el día las cuatro calles de la ciudad en una motocicleta. Se lo oye desde cualquier punto del pueblo. Las radios de todas las cantinas producen con sus altoparlantes un ruido discordante (en Mocoa no hay máquinas automáticas en las que se pueda oír lo que uno quiera). La policía tiene una banda que sale a dar vueltas tocando tres o cuatro veces al día, desde la mañana temprano. No he visto nunca signos de desorden en este pueblo que se encuentra completamente fuera de la zona de guerra. Pero hay en Mocoa una atmósfera de tensión permanente sin solución, con los agentes de represión listos para reducir disturbios que no se producen. Mocoa es el Fin del Camino. Una inercia final con un policía que da vueltas y vueltas en su motocicleta por toda la eternidad.”

“Pienso ir a Bogotá, hacer arreglar la tarjeta de turismo y volver luego aquí. El viajar en Colombia es difícil aún con las credenciales más serias. Jamás he visto una policía con tal don de ubicuidad y tan molesta. Uno tiene que presentarse a la policía dondequiera que vaya. Una estupidez imperdonable. Si yo fuera un liberal activo, ¿qué podría hacer en Puerto Asís como no fuera apoderarme del lugar revólver en mano?”

SOBRE CHAMANES

“El brujo me dijo que tenía que estar algo ebrio para hacer sus brujerías y curar la gente. El alto costo de las bebidas alcohólicas estaba causando penurias a los enfermos; él sólo estaba cobrando dos vasos para una breve animación. Le regalé medio litro de aguardiente y accedió a prepararme el yagé por un litro.”

“La yoka crece en las tierras altas y pusimos cuatro horas para llegar allí. El indio cortó una planta de yoka y con el machete picó un puñado de la corteza interna. Sumergió esa corteza en un poco de agua fría, exprimió el agua de la corteza y me sirvió la infusión en una taza hecha con una hoja de palma. Era algo amarga pero no desagradable. Al cabo de diez minutos empecé a sentir un hormigueo en las manos y una linda animación, algo así como con la benzedrina pero no tan fuerte. Caminé las cuatro horas de regreso por el camino de la selva sin detenerme y hubiera podido recorrer una distancia doble.”

SOBRE EL PARTIDO CONSERVADOR

“Si algo bueno puede decirse de los Conservadores no lo he oído. Son una impopular minoría de repetentes soretes.”

“Frente a la oficina de correos había afiches del Partido Conservador. Uno de ellos decía: “Campesinos, el ejército lucha por vuestro bienestar. El crimen degrada al hombre y luego su conciencia le impide vivir. El trabajo lo eleva hacia Dios. Cooperad con la policía y los militares. Ellos sólo necesitan vuestras informaciones”.

“Es vuestro deber abandonar la guerrilla, trabajar, saber cuál es vuestro lugar y escuchar al cura. ¡Qué mentiras tan viejas! Como si trataran de vender el Puente de Brooklyn. No son muchos los que caen. La mayoría de los colombianos son liberales.”

“Los agentes de la Policía Nacional andan con la cabeza baja por los rincones, incómodos y molestos, a la espera de poder disparar contra alguien o hacer cualquier cosa antes que estarse allí bajo las miradas hostiles. Tienen un gran camión celular gris que da vueltas y vueltas por toda la ciudad, sin nadie adentro.”

“Otro corto mostraba una reunión del Partido Conservador. Todos parecían congelados, como una costra helada sobre el país. La audiencia guardaba un completo silencio. Ni un solo murmullo de aprobación o de disenso. Nada. Propaganda desnuda que moría en un silencio mortal.”

“Una noche estaba instalado en un café de liberales cuando tres matones conservadores vestidos de civil entraron a los gritos de “Vivan los conservadores” con la esperanza de provocar a alguien y poder matarlo. Uno de ellos era un hombre maduro con cara de voci-ferante; los otros se quedaron atrás y lo dejaron que gritara. Los otros dos eran jóvenes secuaces, muchachones de esquina, fronterizos de maleantes casi. Hombros estrechos, caras de hurón, piel lisa, tirante, rojiza y dientes cariados. Los dos pillos tenían un poco aire de perro perdido, algo avergonzados de sí mismos, como el tipo de los versitos que decía: “Tengo que confesar que soy un pedacito de mierda”.

Todo el mundo pagó y se marchó dejando que el tipo siguiera gritando; “¡Viva el Partido Conservador!” en el local vacío.”

